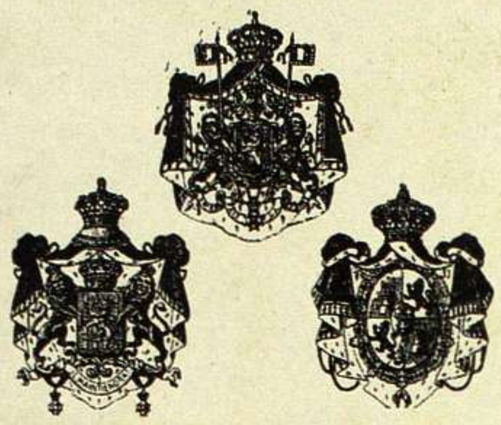


FOURNISSEUR DES PRINCIPALES
COURS D'EUROPE

Jansen

Décoration

Ameublement

Objets d'Art

PARIS

6 et 9 RUE ROYALE

BUENOS AIRES

945 ARENALES

U. T. 357 – JUNCAL

Año XXI Núm. 485

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

SRTA. DE BERTANI

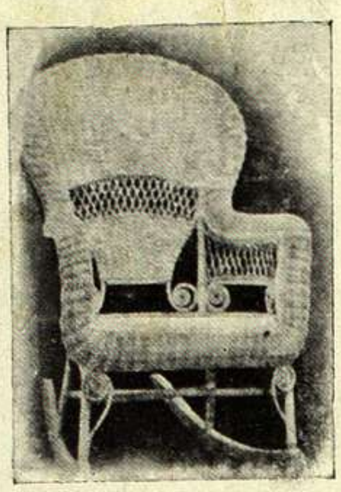
FOTOGRAFÍA WITCOMB

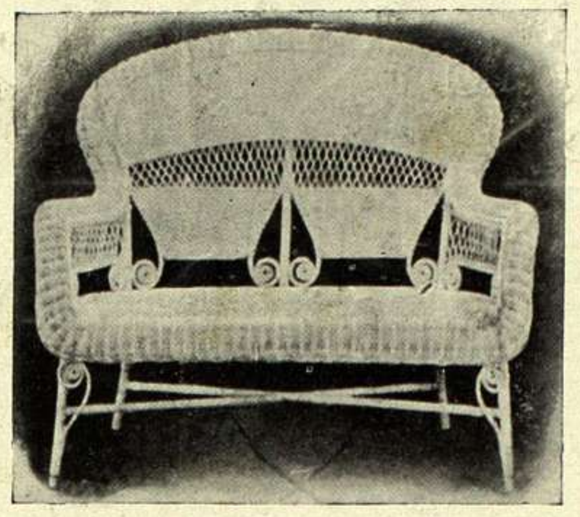
CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

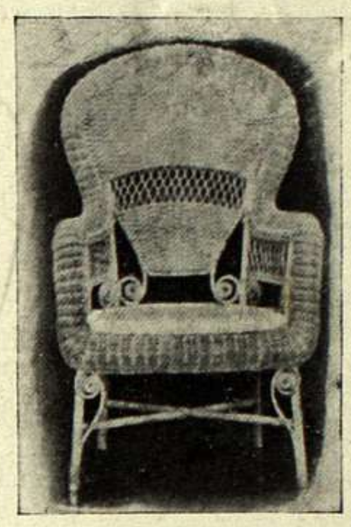
Buenos Aires, 15 de Marzo de 1913

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERÍA





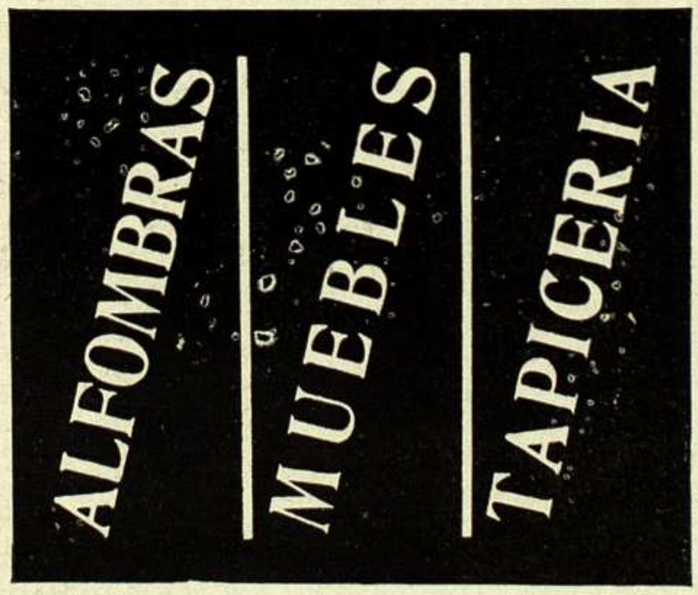


LIQUIDAMOS

Un gran surtido
de juegos
y piezas sueltas de
mimbre

—

COMEDORES
DORMITORIOS

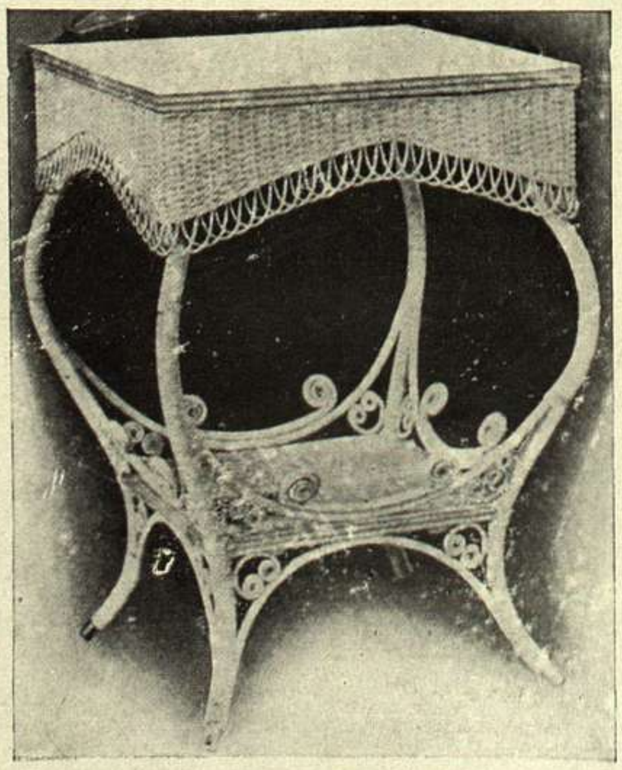


LIQUIDAMOS

Más de treinta
modelos diferentes
de Camas
de Bronce inglesas
en 1, 1½ y 2 plazas

—

VESTIBULOS
SALAS

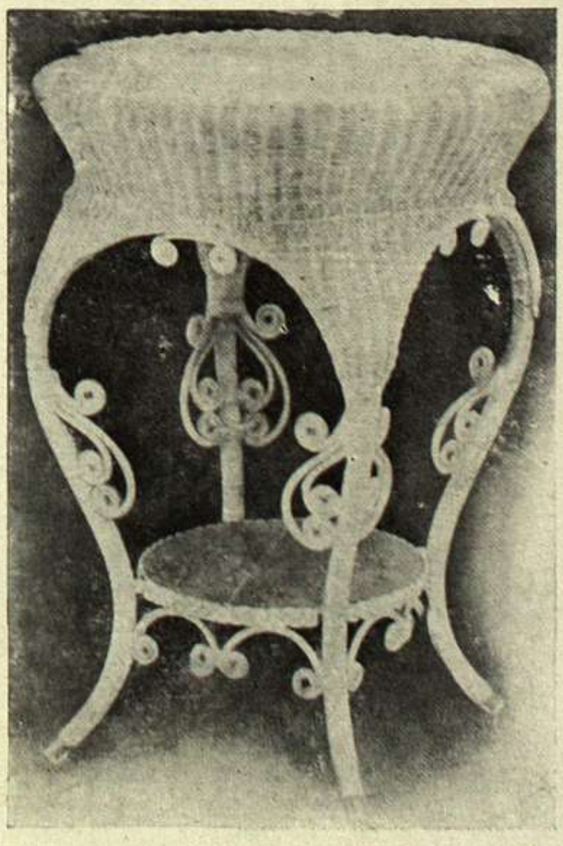


ESTERAS
LINOLEUM
PERSIANAS
DOSELES
CORTINADOS

La Gran Bretaña

130 - SUIPACHA - 130

LOS DOS TELÉFONOS



Talleres de "La Ilustración Sud-Americana"

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 485 | *BUENOS AIRES, 15 DE MARZO DE 1913* | DIRECTOR - PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

CUADRO ORIENTAL FORMADO POR LA SEÑORA ELENA PECH DE RAYNAUD Y POR LAS SEÑORITAS FANY Y TERESA POUCHAN

Fotografía C. Merlino

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo Nº 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año $ m/n 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... » » 20.— » 10.— » 5.50
Exterior.. » $ oro 10.— » 6.—
Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 15 DE MARZO DE 1913 N.º 485

INTER-NOS

Wilson Se efectuó en Washington la transmisión del mando presidencial. Taft, cedió su puesto á Wilson, el vigésimoséptimo presidente de los Estados Unidos.

Se ha hablado extensamente de la significación política del nuevo presidente. A la opinión republicana ha sucedido la democrática con el triunfo de mister Wilson. Acaso no sea tan conocido el aspecto de su vida doméstica. Ha entrado á la Casa Blanca una simpática familia, cuyo distintivo principal es la simplicidad en el vivir. Los esposos Wilson y sus tres inteligentes hijas están unidos por gustos é inclinaciones muy semejantes y aman intensamente la tranquila y solitaria existencia del hogar.

Las hijas son: Margarita, Jessie y Leonor, que es la más joven. Forman una trilogía en que se combinan el arte, la literatura y la música; herencia transmitida por sus padres. Margarita posee una hermosa voz de soprano, bien cultivada y tiene excelentes conocimientos musicales; Jessie es una de las figuras prominentes en el filantrópico grupo que trabaja en mejorar la situación de las clases menesterosas en los barrios bajos de Filadelfia, en tanto que Leonor se dedica con especialidad á la pintura, poseyendo grandes dotes artísticas; y las tres tienen un vasto conocimiento de los clásicos ingleses y de otras naciones.

Al presidente electo le agrada mucho vivir la vida de familia, y aún durante la reciente y estenuadora campaña electoral, procuraba siempre disfrutar algunos ratos de descanso al lado de ella para lo que no hace ni un año que en cierta ocasión tuvo que viajar ciento cincuenta millas en un automóvil, en medio de una tempestad deshecha.

Semana Santa Todavía es necesaria una época del año para que el espíritu se someta á la reflexión. Somos demasiado distraídos; hacemos caso omiso de la vida interior. Vivimos con la costumbre y con la norma de lo que nos rodea y sujetándonos á lo que pudiéramos llamar necesidad práctica del pensamiento. La historia sagrada llena de episodios admirables no preocupa á la opinión tanto como la historia contemporánea de naciones conflagradas ó de individuos de progreso. ¿Por qué?

Deberíamos sentir la necesidad del idealismo. Sin esperar á la conmemoración cristiana de la Semana, deberíamos pensar en la poesía de aquellos sucesos. Pero menos mal si aun así en estos determinados días preferimos la meditación de la Cruz y de la Pasión á las distracciones mundanas, y soñamos con las campanas que suenan y con la oración, sacrificando el cuerpo y el alma, no aceptando la fiesta como un esparcimiento, ni buscando en sus aspectos la regocijante variación, sino haciendo penitencia sana y confortadora.

***

El raro Congreso Se inició el raro Congreso de gobernadores de territorios, donde dentro de las incidencias que comporta la palabra Congreso, no conferencia ó reunión, lo más trascendental fué el banquete celebrado á pocas horas de la inauguración. Antes de apechugar con los temas se apechugó con manjares, á guisa de entrenamiento.

Los comensales vestían de etiqueta. Después de terminada la primera sesión, la de solemne apertura, algunos de los gobernadores consultaron el punto, por lo bajo, con el jefe del protocolo. En los territorios se emplea poco el traje de gala. En realidad, todavía no corresponde al ambiente semiprimitivo. Cuadra mejor el «negligé» como expresión de las costumbres. Y aun cuando los funcionarios congresales procedían casi todos de la metrópoli, tenían un poco olvidado el capítulo de la indumentaria.

No hubo discursos. Después del inaugural, y dado el carácter de la asamblea no hubo para qué. Esto fueron ganando los gobernadores en pro de su buena digestión.

***

A la escuela El 1.º del actual se inauguraron en todo el país los cursos escolares de la enseñanza primaria. Los chicos que entraban por primera vez á las escuelas de la República ó reanudaban su ya comenzada educación, constituyen la pléyade de argentinos que dentro de veinte años serán la sangre, los músculos, el cerebro y el espíritu, la vida en fin, de nuestra nacionalidad.

Esta sola idea, aunque dicha así brevemente, es la substancia de muchas concepciones que tienen por finalidad la organización en un sentido ó en otro, de la Argentina futura, que cada uno de nosotros quisiera de esta ó de la otra manera. Por absoluta necesidad los niños de ahora ocuparán nuestras posiciones en la existencia integral de este pueblo, y, en consecuencia, nos interesa vivamente la educación que reciban los futuros dirigentes de la patria.

Se ha dicho con insistencia que el maestro de escuela fué el principal reformador de la actual Alemania. Se añade que el moderno Japón encontró en la instrucción pública la fuerza expansiva de su actividad material y moral. He aquí dos precedentes en los que la Argentina de ahora debe tener siempre los ojos. El primer impulso que recibe el niño en su estado dócil y flexible dura en el tiempo, persiste en lo más íntimo del ser para hacerlo feliz ó desgraciado. No sin motivo ha declarado una ilustre personalidad católica: «Dadme la juventud y el mañana será nuestro».

Después de lo dicho, se comprende fácilmente toda la responsabilidad que cabe á los gobernantes y educadores del país que no atiendan muy seriamente esos laboratorios de la instrucción pública, donde nuestros niños reciben los primeros, los fundamentales cuños de patriotismo, de moralidad, de ciudadanía, de suprema idealidad. Acaso los ciudadanos de mañana serán los soñados por nuestro amor ó por nuestro desvío.

BLASON

Bien has hecho en ponerme de guardián á la entrada
de este templo que tiene por altar tu belleza,
porque habré de guardarlo con tan grande firmeza
que jamás haya sido por guardián igualada.

Los catorce renglones de este raro soneto,
—cada uno una espada por lo firme y lo agudo.—
formarán á la entrada de tu templo un escudo
y debajo mi nombre fijaré como un reto.

¡Que no intente ninguno, de tus gracias profano
é implorando la suave bendición de tu mano,
trasponer esta puerta sin postrarse de hinojos;

y no llegue ante el ara, con el alma sumisa,
quien no escuche un salterio cuando estalla tu risa,
ó quien niegue el milagro singular de tus ojos!

FÉLIX CALLEJAS.

Marzo, 1913.

EL SUEÑO DE LANG-TIOCO

Este cuentecillo que voy á referir no es de mi cosecha. Forma parte de un volúmen inédito del gran filósofo Confucio, que por una casualidad ha venido á mis manos.

Como dicho original no ha «sufrido» aún los honores de la traducción, bien podría atribuirme la paternidad...; pero no; prefiero dejar á cada hijo con su padre, y que Confucio se las entienda con él.

Pues señor, que por los años en que reinaba el emperador Lang-Tioco, China atravesaba una de sus épocas más calamitosas. Los partidos políticos, divididos en bandos, se hacían guerra sin cuartel, y sus disturbios y rencillas repercutían necesariamente en el país, que, á merced de unos y de otros, no tenía un momento de reposo. Por otra parte una guerra prolongada con los japoneses arruinaba los Poderes públicos, cuyas consecuencias pagaba el pueblo, agobiado por impuestos y contribuciones. La miseria asolaba el país, y los pueblos enteros emigraban en masa, en vista de que en los Estados de Lang-Tioco la vida se hacía cada vez más imposible.

En tanto que todas estas calamidades ocurrían, los ministros y gobernantes bebían té, fumaban opio y paseaban en palanquis, sin dar la menor importancia á la ruina de los ciudadanos encomendados á su custodia.

Un día, ó por mejor decir, una noche, el emperador Lang-Tioco tuvo un sueño espantoso. Soñó que en la habitación donde él estaba penetraba un gato negro, tan macilento y flaco, tan lleno de lacerías que el imperial corazón del durmiente se contrajo á impulsos de la compasión.

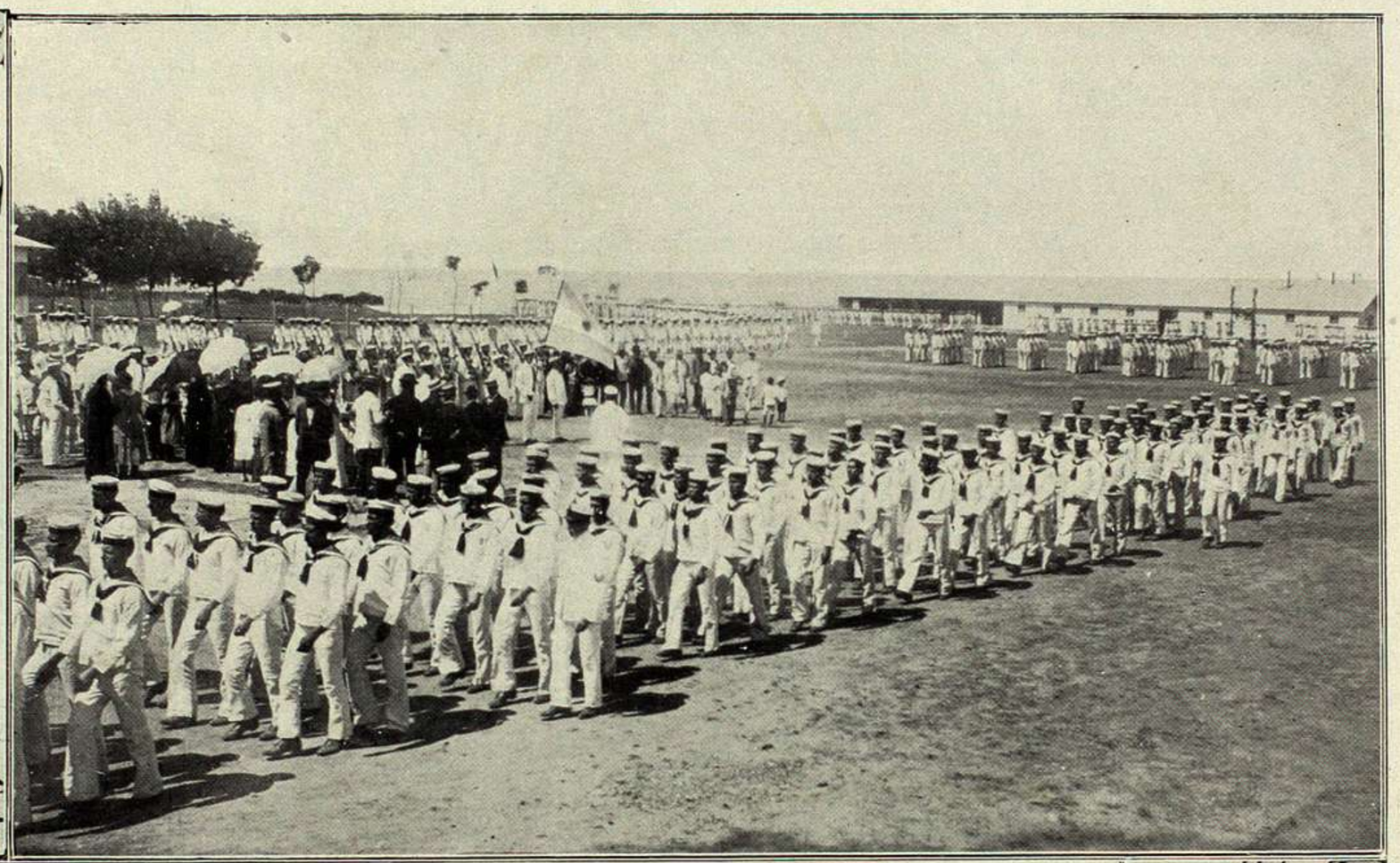
Tras el gato negro, penetró un nuevo Micifus rubio y rollizo, de pelo lustroso y arrogantes bigotes á lo kaiser, que, apenas hubo visto al anterior, se precipitó sobre él y lo derribó patas arriba.

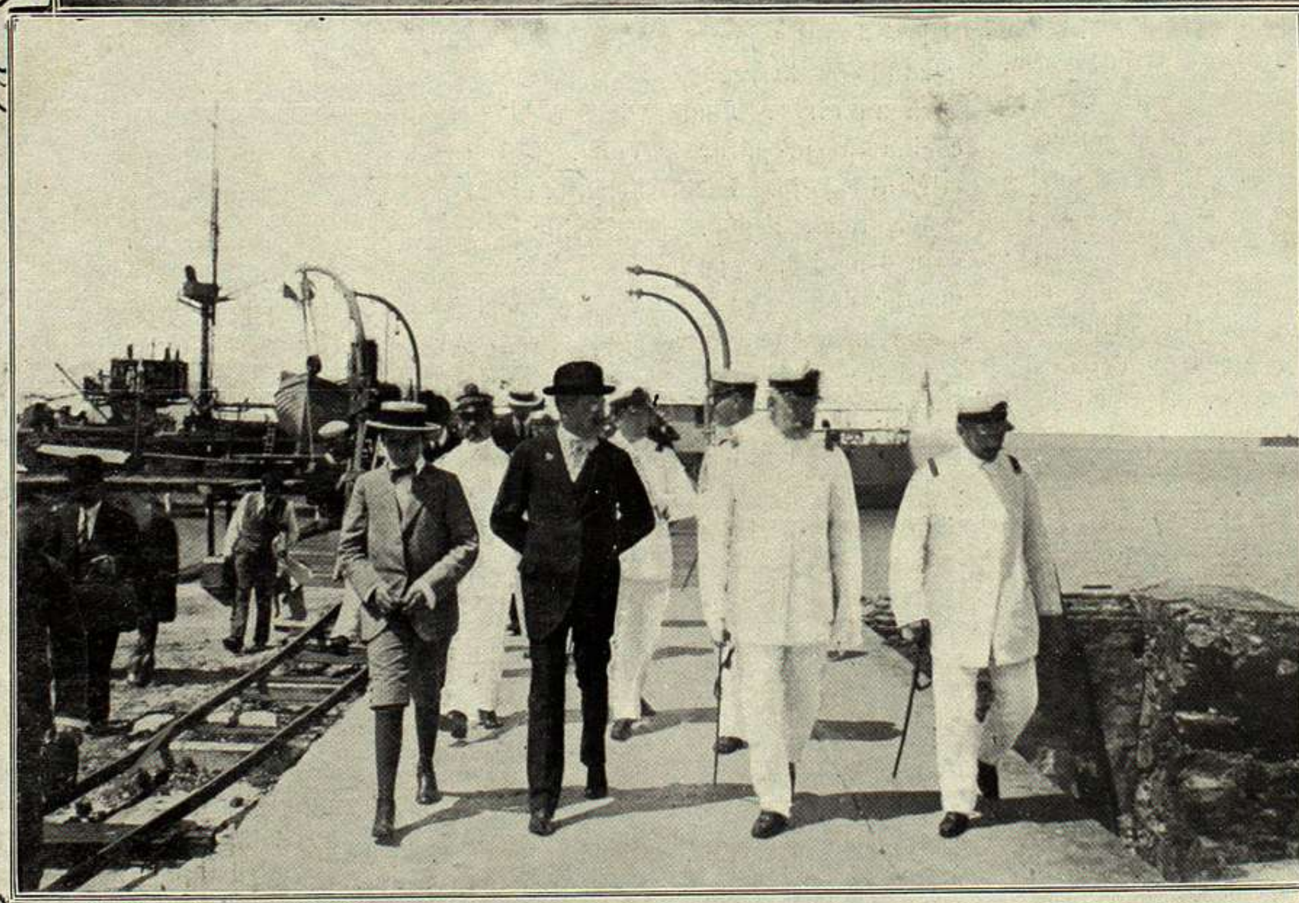
Se entabló una lucha, que el emperador presenció horrorizado. Los dos combatientes se revolcaban enlazados, se mordían, se arañaban y lanzaban maullidos tan espantosos que las paredes del palacio se extremecían. Por fin la lucha terminó con el triunfo del gato rubio, que en un santiamén devoró á su rival.

Lo que más chocó al emperador fué el ver á un tercer gato blanco, que tumbado en uno de los divanes presenciaba impasible la escena.

Despertó al día siguiente Lang-Tioco y, preocupado, hizo traer á su presencia á los sabios y astrólogos más afamados de su reino; pero ninguno de ellos supo ó quiso darle una explicación satisfactoria de aquel extraño suceso.

Furioso el emperador, les arrojó á la cabeza su real pipa y un servicio de té que tenía





EN MARTÍN GARCÍA.—2.600 CONSCRIPTOS JURANDO LA BANDERA.—EL MINISTRO DE MARINA Y SU COMITIVA DIRIGIÉNDOSE Á LA ISLA

FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329

por delante, y se preparaba á decretar la muerte de todos ellos, cuando vió que avanzaba hacia él un mendigo cubierto de andrajos, el cual, arrodillándose y humillándose la frente en tierra, habló así:

—¡Oh, hijo del Sol! Yo puedo explicarte tu sueño. Ordena que hable tu siervo y quedarás satisfecho.

—Habla; pero ¡ay de tí! si tratas de engañarme.

—Señor, el gato negro es nuestro pueblo, que agobiado bajo el peso de los impuestos, mal alimentado, pasa la vida pobre y miserable y acaba por sucumbir vencido y aniquilado por la miseria.

—¡Ah, sí! ¿Y el gato rubio?

—El gato rubio son nuestros ministros, que viven y engordan á costa del pueblo, al que esquilman sin piedad.

—Bien pudiera ser.... Pero, y el gato blanco, ¿qué significa el gato blanco?

—Ese... es vuestra majestad, que, ciego y sordo, deja que tales iniquidades pasen en su reino sin poner el menor remedio.

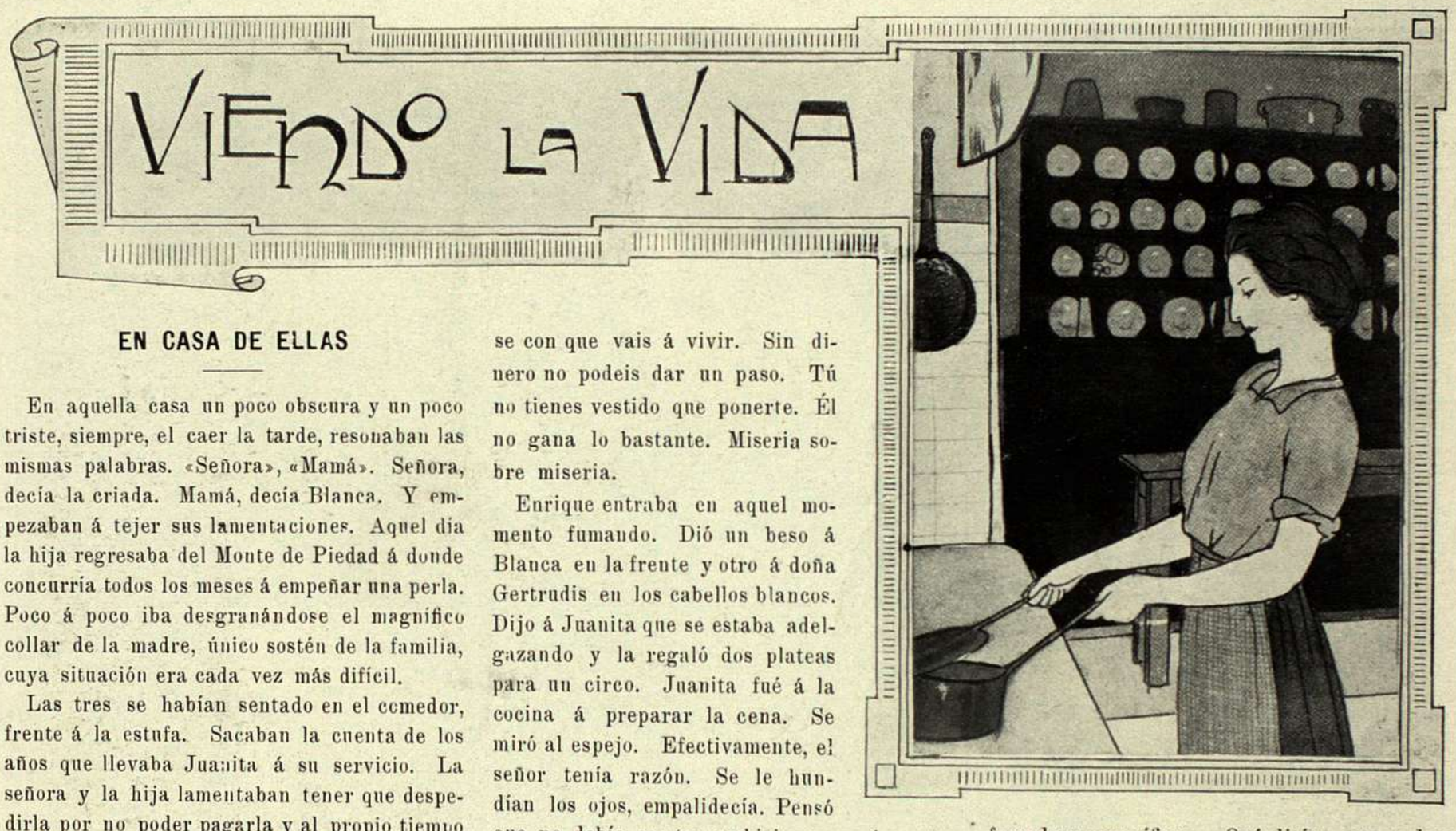
Quedó silencioso el emperador, y el mendigo tembló por su vida al observar la terrible expresión que animaba su rostro; pero respiró al oir que Lang-Tioco pronunciaba estas palabras:

—Este hombre ha hablado como un sabio, y desde hoy queda á mi servicio en calidad de primer consejero y confidente. Ahora ordeno que mis ministros sean azotados y expulsados de mi reino, después que haya sido repartido entre mis súbditos todo el dinero que han robado.

Es fama que las órdenes de Lang-Tioco fueron ejecutadas puntualmente. Lo que no se sabe es si el mendigo y nuevo ministro cumplió su misión mejor que la habían cumplido sus predecesores.

Esto es lo que dice Confucio y lo que yo te ofrezco, lector, utilizando algunos conocimientos que de la lengua china poseo.

CECILIA CAMPS.



EN CASA DE ELLAS

En aquella casa un poco obscura y un poco triste, siempre, el caer la tarde, resonaban las mismas palabras. «Señora», «Mamá». Señora, decía la criada. Mamá, decía Blanca. Y empezaban á tejer sus lamentaciones. Aquel día la hija regresaba del Monte de Piedad á donde concurría todos los meses á empeñar una perla. Poco á poco iba desgranándose el magnífico collar de la madre, único sostén de la familia, cuya situación era cada vez más difícil.

Las tres se habían sentado en el comedor, frente á la estufa. Sacaban la cuenta de los años que llevaba Juanita á su servicio. La señora y la hija lamentaban tener que despedirla por no poder pagarla y al propio tiempo hacían votos por su felicidad. La criada mirando hacia lo porvenir sonreía y declaraba que aún no era oficial el novio. Según ella el novio sabía varios idiomas, era ruso, de Galitzia-Rutena y ocupaba una posición elevada. Después evocó sus primeros amores en Sicilia con un carpintero de natural distinción. Se llamaba Giussepe. Necesitaba valor para venderle y para serle traidora. No obstante comprendía que era necesario asegurar su situación, aprovechando la ocasión que la pintan calva. Dió la llave de la luz. La silueta de doña Gertrudis se cortaba espectral con su traje negro ribeteado de pieles.

—Tendría gracia — dijo la señora — que tú te casaras antes que Blanca. Y es lo más probable. Blanca lleva tres años de novia y tú tres meses. Desde que perdimos nuestra fortuna me parece, no se por qué, que el mundo está al revés. Lo lógico es lo absurdo y viceversa.

Blanca exclamó:

—Pero mamá te olvidas de todo.—Ayer fijó Enrique para el 5 del mes que viene nuestra boda.

—Pobre hija mía; ¡qué boda más triste! No se con que vais á vivir. Sin dinero no podeis dar un paso. Tú no tienes vestido que ponerte. Él no gana lo bastante. Miseria sobre miseria.

Enrique entraba en aquel momento fumando. Dió un beso á Blanca en la frente y otro á doña Gertrudis en los cabellos blancos. Dijo á Juanita que se estaba adelgazando y la regaló dos plateas para un circo. Juanita fué á la cocina á preparar la cena. Se miró al espejo. Efectivamente, el señor tenía razón. Se le hundían los ojos, empalidecía. Pensó que no debía ser tan ambiciosa, pensó en que ahora más que nunca debía prodigarse á la señora y á la niña sacrificando su egoismo propio, para el mayor bien de ellas. ¡Qué catástrofe la de aquella casa! En dos años había muerto el esposo, en dos años había venido la ruina. De casi millonarias á casi pordioseras. Ya no se comía más que un plato en la mesa.

A estas reflexiones correspondían las que Enrique y Blanca se hacían en el comedor. Al casarse tomarían una casa más chica. Él, á cuenta de su sueldo pediría un préstamo para los primeros gastos del matrimonio. Se llevarían con ellos á la mamá, la halagarían mucho. Así los días que le restaban de vida se deslizarían tranquilos.

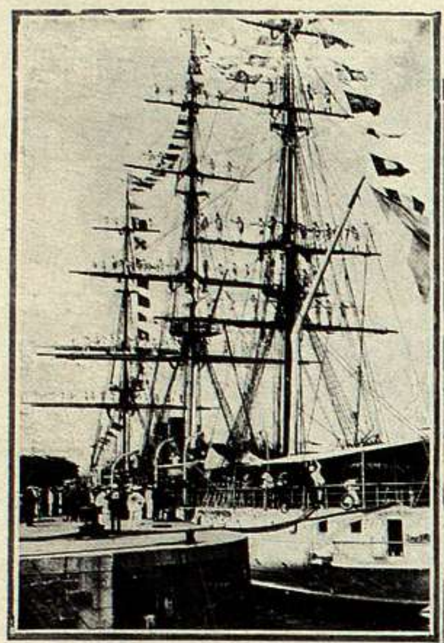
Juanita aquella noche se acostó con una preocupación lacerante. ¿Le convenía irse de la casa ó permanecer en ella, aunque fuera sin remuneración alguna, ó exigir á su novio inmediato casamiento? Esto era lo más práctico. Al día siguiente por la tarde, cuando salió á encontrarle, es lo primero que hizo. El novio dijo que bueno, que estaba dispuesto á unirse á ella lo más pronto posible. Dentro de tres días. La llevó á una tienda de moda; la compró un vestido y un sombrero. Juanita estaba deslumbrada. Aquellos lujos eran para ella como una obra de encantamiento. De humilde sirvienta llena de grasa y de ignorancia, se veía hecha una señora, arrastrando encajes al subir á un carruaje con lacayo, perfumada y magnífica. ¿Qué dirían sus padres, campesinos sencillos, cuando vieran su retrato? De casa de la modista fueron á una joyería y de allí á ver á los parientes del novio donde fué presentada.

La criada peripuesta subió á comunicar á la señora que se casaba. Al tenerla doña Gertrudis ante su presencia dudó de sí misma. Se hizo cruces. Blanca contempló su figura, anonadada. Le puso derecho el cinturón. Elogió irónicamente la paja del sombrero. Juntas fueron á arreglar los baules, llenos con ropas que doña Gertrudis y su hija le habían regalado durante sus tiempos de opulencia. Abajo esperaba el novio.

Enrique, espectador impasible de aquella escena, á través de un prisma nítido y claro, se echó á llorar, comprendiendo lo terrible que era la vida. Juanita se despedía para ir á Palermo y Blanca se metía en la cocina. Las manos de Blanca, manos de hada, empezaban á pelar ajos y las manos toscas de Juanita á usar sortijas.

J. E. BARANDA ICAZA.

Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)
Importadores: DA COSTA y COTELLO



"La Sarmiento" saliendo del puerto

Los futuros oficiales

El presidente y el ministro presenciando la partida

La oficialidad

PARTIDA DE LA FRAGATA ARGENTINA «PRESIDENTE SARMIENTO», EN SU 13° VIAJE DE INSTRUCCIÓN

LLEGADA DEL CRUCERO CUBANO "PATRIA"

SINGULARIDADES DE UNA MUCHACHA RUBIA

MACARIO no me contó por pulsaciones la historia minuciosa de su corazón. Dijo sencillamente que de allí á cinco días «estaba loco por ella». Su trabajo hízose pronto perezo é infiel y su bella cursiva inglesa, firme y larga, ganó curvas, ganchos, rabos, donde iba escrita toda la novela impaciente de sus nervios. No la podía ver por la mañana: el sol ardiente de julio batía y abrazaba la ventanica. Solamente por la tarde se fruncía el visillo, se abría la vidriera, y ella, extendiendo una almohadilla en el borde del antepecho, iba á apoyarse en ella, mimosa y fresca con un abanico. Abanico que preocupó á Macario: era un pai-pai chinesco, redondo, de seda blanca con dragones escarlata bordados á pluma, una guarnición de plumaje azul, fina y trémula como un plumón; y su cabo de marfil, de donde pendían dos borlas de hilo de oro, tenía incrustaciones de nácar á la manera persa.

Habíase pasado una semana, cuando un día Macario vió, desde su despacho, que ella, la rubia, salía con la madre, porque se acostumbró á considerar como su madre á aquella magnífica persona, magníficamente pálida y vestida de luto.

Macario se asomó al balcón y las vió atravesar la calle y entrar en el almacén. ¡En su almacén! Bajó inmediatamente, trémulo, ansioso, apasionado y con palpitaciones. Estaban ellas ya junto al mostrador, y un dependiente desdoblábales cachemiras negras. Aquello conmovió á Macario. El mismo me lo dijo:

—Porque en fin, querido, no era natural que fuesen á comprar cachemiras negras para ellas.

Y no: ellas no usaban «amazonas», no querían de seguro acolchar las caderas con cachemiras negras, no había hombres en su casa; por consiguiente aquella entrada en el almacén era un medio delicado para verle de cerca, para hablarle, y tenía el encanto penetrante de una mentira sentimental. Yo dije á Macario que, siendo así, él debía extrañar aquel movimiento amoroso, porque denotaba en la madre una complicidad equívoca. El me confesó «que no pensaba en cosa semejante». Lo que hizo fué llegar al mostrador y decir estúpidamente:

—Sí, señor, van bien servidas, estas cachemiras, no encogen.

Y la rubia dirigió hacia él su mirar azul, y á Macario le pareció como si se sintiera envuelto en la dulzura de un cielo.

Pero cuando iba á decirle una palabra reveladora y vehemente, apareció en el fondo del almacén el tío Francisco, con su cumplida chaqueta color de piñón y botones amarillos. Como era singular y desusado encontrarse al señor tenedor de libros vendiendo en el mostrador y el tío Francisco, con su espíritu estrecho y celibatorio podía escandalizarse, Macario comenzó á subir despaciosamente la escalera de caracol que conducía al escritorio, y desde allí oyó la voz delicada de la rubia decir blandamente:

—Ahora quisiera ver lienzos de la India.

Y el dependiente fué á buscar un paquete pequeñito de aquellos lienzos envueltos y apretados con una tira de áureo papel.

Macario, que había barruntado en aquella visita una revelación de amor, casi una «declaración», estuvo todo el día entregado á las amargas impaciencias de la pasión. Andaba distraído, absorto, pueril, sin poner atención en los asuntos del escritorio, comió en silencio, sin escuchar al tío Francisco que exaltaba las albóndigas, apenas reparó en su ordenanza que le hizo un pago á las tres, y no entendió bien las recomendaciones del tío ni la preocupación de los dependientes por la pérdida de un paquete conteniendo lienzos de Indias.

—Es la costumbre de dejar que entren pobres en el almacén,—había dicho con su laconismo magestuoso el tío Francisco.—Son 12 $ 000 reis de lienzos. Lance á mi costa.

Macario, entretanto, rumiaba secretamente una carta; pero sucedió que al otro día, estando él en el balcón, la madre, la de cabellos negros, asomóse al antepecho de la ventana, y en aquel instante pasaba por la calle un muchacho amigo de Macario, que, viendo á aquella señora, se fijó y la saludó quitándose su sombrero de paja con una risueña cortesía. Y Macario, contando la historia de su corazón despierto y exigente y hablando del amor con las exaltaciones de entonces, le pidió, como la gloria de su vida, «que inventase un medio para llevarle allí». No era difícil. Las Villaças acostumbraban á ir los sábados á casa de un notario muy rico en la calle de los Calafates. Eran reuniones sencillas y pacíficas, donde se cantaban motetes con acompañamiento de clavicordio, se englosaban motes y había juegos de prendas del tiempo de Doña María I, y á las nueve la criada servía la horchata. Bien. Estaban, aquella noche, el amigo del sombrero de paja; un anciano caballero de Malta, estúpido y sordo; un beneficiado de la catedral, ilustre por su voz de tiple, y las hermanas Hilarias, la mayor de las cuales, habiendo asistido, como aya de una señora de la casa de la Mina, á la torada de Salvaterra, donde murió el conde de los Arcos, nunca dejaba de narrar los episodies pintorescos de aquella tarde.

Cuando doña Hilaria acabó de contar, suspirando, estas desgracias pasadas, Macario sacó del portamonedas una pieza y cuando el caballero, todo curvado y con un ojo bizco, hacía la suma de los tantos en el revés de un as, Macario conversaba con Luisa, y hacía girar sobre el tapete verde su moneda de oro, como una perindola ó como un peón. Era una moneda nueva que relucía, centelleaba y hería la vista como una bola dorada. Luisa sonreía viéndola girar, girar, y le parecía á Macario que todo el cielo, la pureza, la bondad de las flores y la castidad de las estrellas estaban en aquella clara sonrisa distraída, espiritual, arcangélica, con que ella seguía el giro fulgurante de la pieza nueva de oro. Pero, de repente, la moneda cayó por el lado del regazo de Luisa, y desapareció sin que se oyese en el piso de madera su ruido metálico. El beneficiado inclinóse en seguida cortesmente; Ma-

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

LLEGADA DEL CRUCERO FRANCÉS "DESCARTES".—EL COMANDANTE DE LA NAVE.—EL CRUCERO.—LUNCH EFECTUADO EN LA LEGACIÓN FRANCESA EN HONOR DE LA OFICIALIDAD

cario separó la silla mirando por debajo de la mesa; la Villaça madre alumbró con una bujía, y Luisa se puso de pié y sacudióse con golpes levísimos su vestido de gasa. La moneda no pareció.

—¡Es célebre!— dijo el amigo del sombrero de paja.—Yo no he oído caer.

—Ni yo, ni yo,—repetían.

El beneficiado de hinojos, buscaba tenazmente, y la Hilaria más joven rezaba el responso de San Antonio.

—Pues la casa no tiene agujeros, decía la Villaça madre.

—¡Qué manera tan extraña de desaparecer! rezongaba el beneficiado.

Entretanto, Macario deshacíase en exclamaciones desinteresadas:

—¡Por el amor de Dios! ¡Déjenlo ahora! ¡Mañana aparecerá! ¡Tengan la bondad! ¡Déjenlo, doña Luisa! ¡Por el amor de Dios! ¡No vale la pena!

Pero mentalmente se hacía víctima de una sustracción, y la atribuía al beneficiado. La moneda rodaría seguramente hasta sus pies, sin ruido; él la pondría encima de su recio zapato eclesiástico; después, en el movimiento brusco y corto que hizo, la tomaría villanamente. Y, cuando salieron, el beneficiado, todo embozado, en su amplio capote de camaleón, decía á Macario por la escalera:

—¡Vaya con la desaparición de la moneda, eh? ¡Qué broma!

—¿Usted cree, señor beneficiado?—dijo Macario parándose, pasmado de la impudicia.

—¡Ahora eso! ¿Que si creo? ¡Si le parece! ¡Una pieza de 7 $ 000 reis! ¡Yo me volvía loco!

Macario sintió tedio de aquella astucia fría. No le respondió nada. El beneficiado fué el que añadió:

—Mañana por la mañana mande por ella, hombre. ¡Qué diablo!... ¡Dios me perdone! ¡Qué diablo! Una moneda no se pierde así. !Qué caída, eh?

Y Macario sentía ganas de pegarle.

En este punto fué cuando Macario me dijo, con la voz extrañamente conmovida:

—En fin amigo mío, para abreviar, resolví casarme con ella.

—Pero ¿y la moneda?

—¡No pensé más en aquello! ¡Pensar entonces en la moneda! ¡Resolví casarme con ella!

II

Macario me contó lo que había determinado más precisamente aquella resolución profunda y perpetua. Fué un beso. Pero este suceso, casto y sencillo, yo lo callo, ya que el único testigo fué una imagen grabada de la Vírgen, que, encerrada en su marco de madera negra, estaba colgada, en la salita oscura que daba á la escalera. Un beso fugitivo, su-

TÉ MAZAWATEE
Pruebe las calidades mejores:

N.° 3	Especial	en paquetes	$ 2.25
N.° 4	Superfino	» »	» 2.75
N.° 5	Puntas de Oro	» »	» 3.50

perficial, efímero. Pero aquello bastó á su espíritu recto y severo para obligarle á tomarla y concederle una fe inmutable y la posesión de su vida. Tales fueron sus esponsales. Aquella simpática sombra de las ventanas vecinas tornábase para él un destino, el fin moral de su vida y toda la idea dominante de su trabajo. Y esta historia, toma á partir de aquí, un alto carácter de santidad y de tristeza.

EL CONGRESO DE GOBERNADORES DE TERRITORIOS.—EL MINISTRO DEL INTERIOR PRONUNCIANDO EL DISCURSO INAUGURAL

Macario me habló mucho del carácter y de la figura del tío Francisco: su aventajada estatura, sus lentes de oro, su barba gris, en collar, por debajo del mentón, un tic nervioso que tenía en una de las alas de la nariz, la dureza de su voz, su austera y majestuosa tranquilidad, sus antiguos principios, autoritarios y tiránicos, y la brevedad telegráfica de sus palabras.

Cuando Macario le dijo una mañana, mientras almorzaban, abruptamente, sin transiciones emolientes: «Le pido licencia para casarme», el tío Francisco, que deshacía el azúcar en su café, permaneció callado, removiendo la cucharilla despacio, magestuoso y terrible; y cuando acabó de sorber el platillo, con gran ruido, se quitó la servilleta del pescuezo, la dobló, afiló con el cuchillo un mondadientes, se lo puso en la boca y salió; pero á la puerta de la estancia se detuvo, y, volviéndose hacia Macario, que estaba en pie junto á la mesa, dijo secamente:

—No.

—¡Perdón, tío Francisco!

—No.

—Pero oiga, tío Francisco....

—No.

Macario experimentó una cólera enorme:

—En ese caso lo hago sin licencia.

—Despedido de casa.

—Saldré. No hay duda.

—Hoy.

—Hoy.

Y el tío Francisco iba á cerrar la puerta, pero volviéndose:

—Oye,—dijo á Macario, que estaba exasperado, apoplético, raspando en los vidrios del balcón.

Macario se volvió con una esperanza.

—Dame de ahí la caja del rapé,—dijo el tío Francisco.

¡Habia olvidado la caja! Por consiguiente, estaba perturbado.

—Tío Francisco... —comenzó Macario.

—Basta. Estamos á 12. Recibirá el sueldo del mes entero. Ande.

Las educaciones antiguas producían estas situaciones insensatas. Era brutal é idiota. Macario me afirmó que era así.

Aquella tarde Macario hallábase en el cuarto de una fonda en la plaza de Figueira con seis monedas de oro, su baul de ropa blanca y su pasión. Estaba tranquilo, sin embargo. Sentía su destino lleno de apuros. Tenía relaciones y amistades en el comercio. Era conocido ventajosamente: la nitidez de su trabajo, su honra tradicional, el nombre de la familia, su tacto comercial, su bella cursiva inglesa, abríanle de par en par, respetuosamente, todas las puertas de los escritorios. Al otro día fué á pretender alegremente á casa del negociante Falleiro, antigua relación comercial de su casa.

—Con el mayor gusto, amigo mío,— me dijo.—¡Qué más quisiera yo! Pero, si le recibo, quedo mal con su tío, mi viejo amigo de veinte años. Me lo declaró categóricamente. Ya lo comprende usted. Fuerza mayor. Y lo siento, pero...

Y todos aquellos á quienes Macario se dirigió, confiado en relaciones sólidas, recelaban «quedar mal con su tío, viejo amigo de veinte años».

Y todos «lo sentían, pero»...

Se acabaron las monedas. Macario entró, poco á poco, en la antigua tradición de la miseria, que tiene solemnidades fatales y establecidas: empezó por empeñar; después vendió. Reloj, sortijas, casaca azul, cadena, gabán de alamares, todo ello fué llevando, poco á poco, enrollado debajo del chal, á una vieja seca y llena de asma.

Entre tanto veía á Luisa de noche. No la visitaba de día porque llevaba ya la ropa usada, las botas en mal uso, y no quería mostrar á la fresca Luisa, toda mimosa y aseada, su miseria llena de remiendos.

EÇA DE QUEIROZ.

(Continuará)

EN LA SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA.—FIESTA EFECTUADA Á BENEFICIO DE LA FLOTILLA AEREA ARGENTINA. —CARRERA DE MOTOCICLETAS

EL AVIADOR FELS EN EL PALCO PRESIDENCIAL DESPUÉS DE UN VUELO

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORITA MARÍA VIRGINIA MADARIAGA

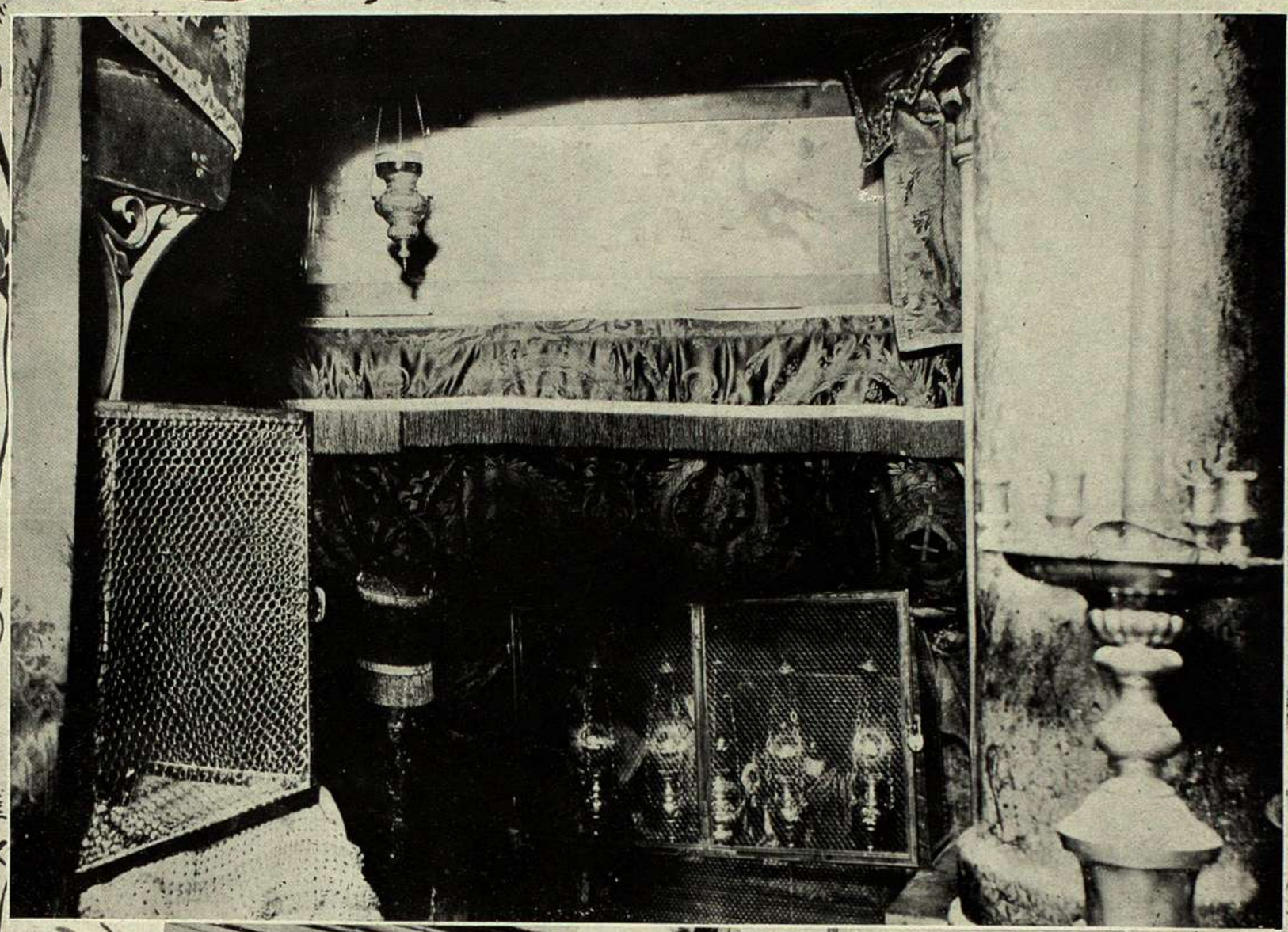
SEÑORITA MARÍA ESTHER ETCHEVERRY

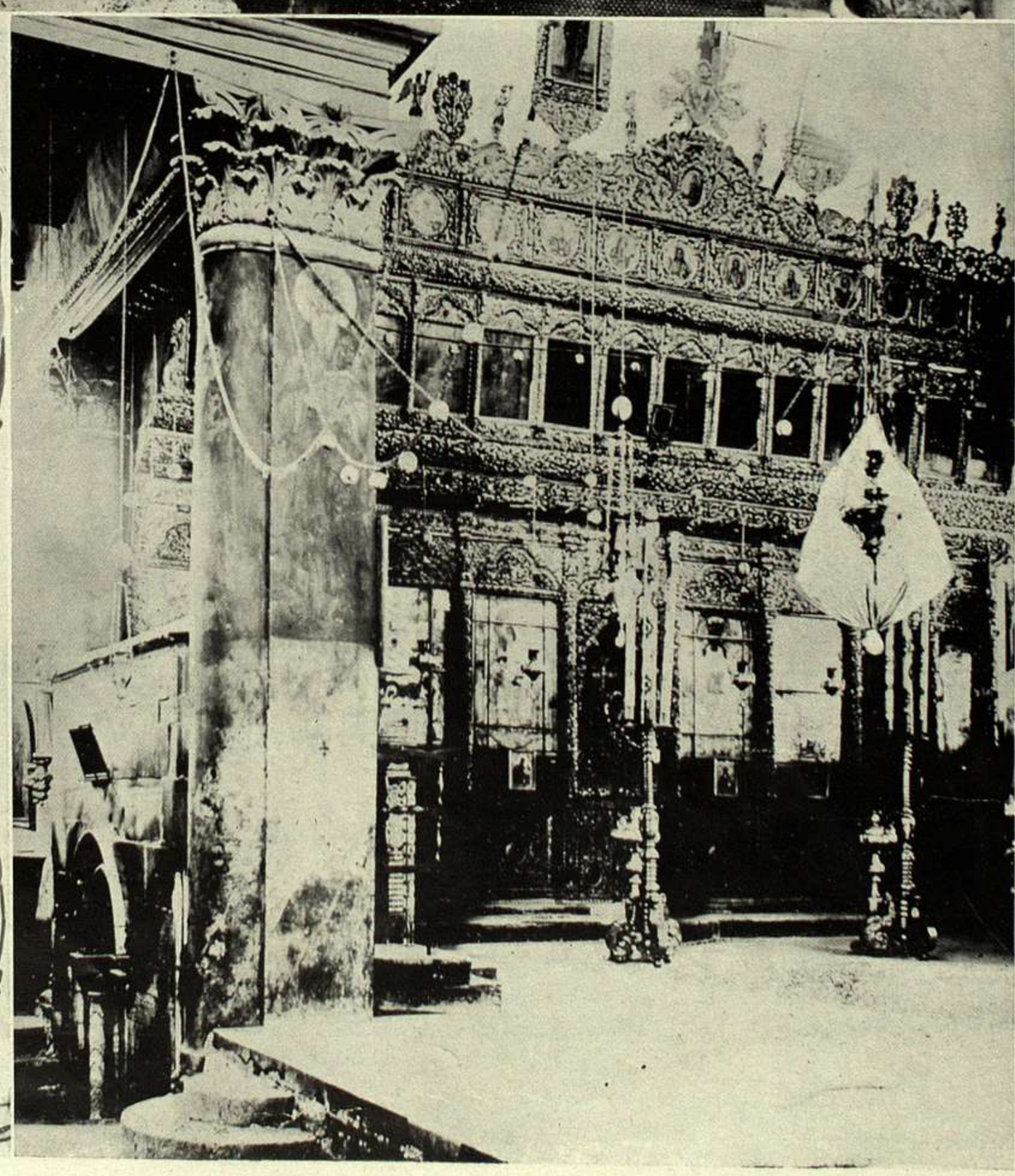
SEÑORA CONCEPCIÓN FLORES DE LINARES

SEÑORITA MARÍA ELVIRA AURRECOCHEA

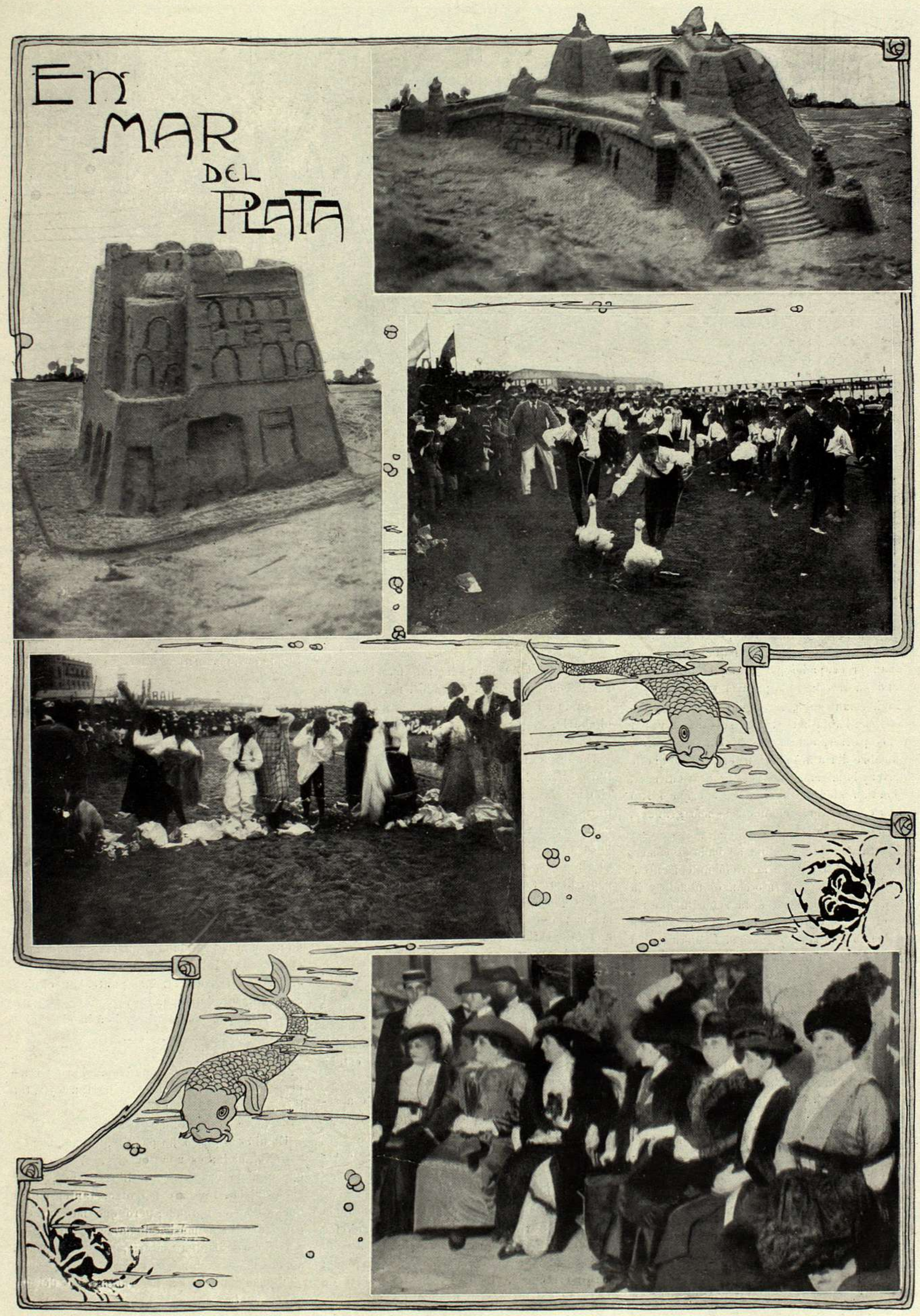
Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

Semana Santa

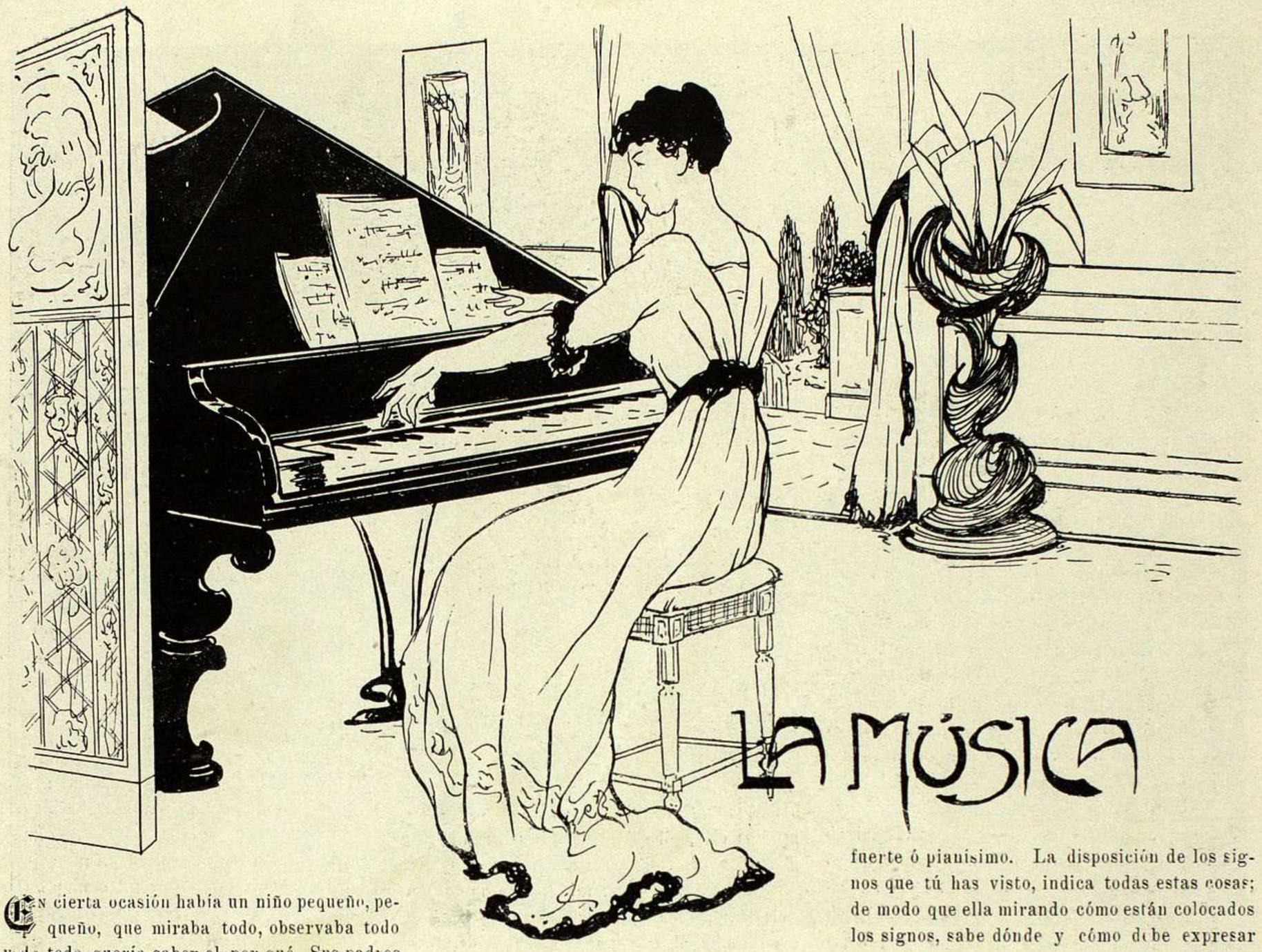




LUGARES CONMEMORATIVOS DE UNA IGLESIA EN JERUSALEM



LA SEMANA DE FESTEJOS.— PRIMEROS PREMIOS DE CONSTRUCCIONES DE ARENA.— CARRERA DE ANIMALES.— CARRERA DE DISFRAZADOS.—LA CONCURRENCIA



LA MÚSICA

En cierta ocasión había un niño pequeño, pequeño, que miraba todo, observaba todo y de todo quería saber el por qué. Sus padres estaban preocupados porque aquel niño tenía demasiada inteligencia para su edad.

Un hermano suyo, inteligente como él, y delicadísimo, había muerto de seis años, y por eso los padres, cuando se fijaban en Rafael (el nombre del niño) sentían temores de que le ocurriera lo mismo. A sus preguntas curiosas, respondían siempre diciéndole «porque sí», ó con un «ya lo sabrás cuando seas más grande», para no fatigarle mucho.

Una tarde, apenas había acabado de comer, entró una señorita, que acarició dulcemente á Rafaelito, y habló un rato con el abuelo y la mamá. El abuelo rogó á la señorita que tocase el piano, y ella repuso que les hubiera complacido con mucho gusto si hubiera traído papeles de música. Entonces el abuelo entró en su despacho y volvió con algunas piezas. La señorita se sentó y sus ágiles dedos recorrieron alegremente el teclado.

En casa de Rafaelito el piano rara vez se tocaba. En muy contadas ocasiones, el abuelo, para divertir al niño, sonaba el Himno Argentino ó cualquier bailable de una vieja ópera.

La señorita tocó una larga pieza de concierto, que Rafaelito escuchó con la boca abierta, un poco conmovido, sin saber bien el por qué.

Ahora parecía que el piano repercutía sonoramente en su caja de madera; luego, como si de sus notas se escapasen sollozos prolongados; después como el eco de alegres risas infantiles; al rato, como murmullo tenue, suave, apagado, y todo esto acompañado siempre de un sonido igual, monótono, que parecía resbalar como el agua en una cristalina fuente.

Rafaelito permanecía atentísimo; después se cansó, y miró á sus padres; la mamá estaba seria, con los brazos cruzados, mirando á la joven de un modo extraño, como si no la viese; el abuelo, en pie, un poco sonriente, miraba el libro, y volvía las hojas.

Entonces el niño se ocupó del libro. ¡Qué libro extraño! Estaba lleno de renglones mucho más largos que los de un cuaderno de caligrafía y de signos que no eran letras, signos curiosos, una especie de fósforos con la cabeza gruesa y el cuerpo sutilísimo; algunos, sólos; otros, reunidos, agrupados; unos derechos, firmes; otros, en posición invertida.

Los que estaban reunidos no tenían igual medida; aparecían en escala, lo mismo que en una fotografía varios hermanos, colocados de menor á mayor.

¿Y la señorita necesitaba ver todo aquello para tocar el piano?

El cerebro del niño comenzó á imaginar muchas cosas; pero Rafaelito estuvo callado hasta que la señorita dejó de tocar y se marchó.

Después, dirigiéndose al abuelo, que estaba pensativo, probó á decir:

—Bien. Yo quiero saber por qué esa señorita miraba siempre el libro como si estuviese escrito todo lo que había de tocar.

—Justamente, querido; la música está escrita.

—¿Con todos aquellos signos?

—Sí, y que trataré de explicártelo, para que no sigas en ese cuidado, aunque prométeme que después ya no pensarás más en ello.

Esa señorita sabe cómo se toca el piano; pero no recuerda bien si debe tocar éste de un modo ó de otro, más despacio ó más vivo, fuerte ó pianísimo. La disposición de los signos que tú has visto, indica todas estas cosas; de modo que ella mirando cómo están colocados los signos, sabe dónde y cómo debe expresar lo que sus manos tocan. ¿Has comprendido?

—Sí, me parece...

—Bueno, pues ahora, dame un beso y á la camita.

—Buenas noches, abuelo.

—Anda, ve á tu cuarto—dijo la madre,—y que la chacha venga á desnudarte; después iré yo.

*
* *

Pasó un poco de tiempo, y la madre, no oyendo el más leve rumor, fué al cuarto de Rafaelito; miró la cama y la encontró vacía.

Asustada, iba á dar un grito, cuando vió al pequeño junto á la ventana abierta, y con las manos apoyadas en el antepecho, como en disposición de tocar el piano: miraba al cielo, donde una media luna grande, esplendía en el claro azul. En aquella magnífica noche de Julio, millares de estrellas punteaban el cielo como chispas de diamantes.

—Rafaelito, ¿no has llamado á la chacha?

—No, mamita... pensaba...

—¿Qué pensabas?

—No te lo puedo decir bien. Pero yo me preguntaba: todas esas estrellas tan lejos, tan lejos, ¿no significan nada?

—No te comprendo.

El niño lo pensó un poquito, y exclamó:

—No, nada; es una tontería. Yo pensaba que el cielo era como un libro grande, y que las estrellas fuesen como otros tantos signos que yo no comprendo; pero que me parecen como una bella música llena de luz.

—No es ninguna tontería, como tú supones, amado mío—exclamó la madre.

Y puso un beso en los rubios rizos del pequeño poeta.

LA ESPOSA DEL KRONPRINZ DE ALEMANIA Y SUS HIJOS.— LA POSESIÓN DEFINITIVA DE TRÍPOLI. GRUPOS DE NIÑOS DISPUESTOS Á IR Á LA ESCUELA.— DESFILE DE TROPAS ANTE EL MONUMENTO DE VÍCTOR MANUEL II EN ROMA.—COLOCANDO LAS INSIGNIAS A LOS HÉROES DE LA PATRIA

Colón.—El elenco y el repertorio para la temporada próxima, son los siguientes:

Repertorio: «Maestri cantori», «Crepúsculo degli Dei», «Lohengrin», «Carmen», «Isabeau», «Salomé», «Fenersmot», «Oberón», «Barbiere di Seviglia», «Sonámbula», «Pescatori di Perle», «Lucía», «Rigoletto», «Traviata», «Ballo in maschera», «Lackmé», «Paolo e Francesca», «Manón», «La Dubarry», «Segreto di Susana».

Elenco: Maestros: Mancinelli, Guarnieri, Podesti, Paolantonio, Assanti.

Sopranos: Barrientos, Krucenisky, Gagliardi, Berlendi, Ferrari.

Tenores: Anselmi, Cesa, Bianchi, Assandria, Grasi, Schipa.

Barítonos: Stracciari, Montesanto.

Bajos: Ludikar, Torres Luna, Brondi.

Bajo cómico: Vannucini.

Figuran también en el elenco 80 artistas, que ejecutarán bailes rusos, como complemento á quince funciones del abono.

***

Coliseo.—Con mucha gente y con muchos aplausos se verificó el debut de la Cittá di Milano. Para la empresa del Coliseo constituye un verdadero triunfo haber traído á esta compañía en esta época del año, iniciando así la temporada teatral, selecta en la representación y en la concurrencia.

En la primera obra presentada por la Citiá di Milano hizo su debut otra notable figura del elenco: Clara Wels, una soprano verdadera; la voz de esta artista llamó con justicia la atención, es clara, de bello timbre y manejado con mucho gusto por su dueña. El público no cesó de celebrar á Clara Wels en los tres actos.

El tenor Zanoni es un buen elemento y se desempeñó diestramente; Enrique Valle hizo gala de su sobria comicidad, y los cómicos Merozzi y Oreffice mantuvieron en constante hilaridad la sala durante sus apariciones, y la característica Braccony tuvo también su momento de triunfo.

De «La belle Risette» la canción estuvo á cargo de Clara Wels en el primer acto, el dueto cómico de Tomasino II y Abacuc; y sobre todo el dúo regocijado y pintoresco del segundo acto, á cargo de la Csillag—princesa Margot convertida en pastora—y el cómico Valle, director de la compañía, cuyo bis fué y será siempre requerido.

La presentación escénica fué magnífica, insuperable, como corresponde de tanta prosapia artística. Seguiremos ocupándonos de los demás elementos en crónicas sucesivas.

***

Ha quedado abierto en el Coliseo el abono á la primera de las dos temporadas líricas que ofrecerá ese teatro durante el año en curso y cuyo programa nos ocupará ampliamente. Es en realidad interesante el cartel del Coliseo, y si La Teatral cumple todas sus promesas, el público porteño disfrutará de una temporada como pocas se le ha ofrecido hasta ahora en tal teatro.

***

Comedia.—Ha debutado con tanta suerte como esperaba el popular Toribio. No trabaja mal, pero podía hacerlo mejor. A su llegada nuestro cronista le interrogó así:

—Toribio, ¿cómo realiza usted, materialmente, los prodigios en que le admiramos? ¿Cómo sube usted de un salto á la azotea, asciende en un chorro al cuarto piso ó se hace atropellar con un automóvil, se cae de una barranca ó voltea sobre sus magras espaldas el aparador ó la caja de hierro? Dígalo, Toribio...

Contestó:

—Es usted un espíritu materialista. ¿Qué le importa todo eso? Usted sería capaz de analizar el aceite de la lámpara de Aladino. Confórmese con lo que vé, conténtese con el milagro. No investigue las causas, no analice. Esto se perdona á los sabios, que no tienen nada que hacer y les interesa, por lo tanto, averiguar si Otón el Grande fué coronado emperador de Roma en el año 962... Las cosas tienen el valor que les atribuimos. Son bellas porque las vemos bellas. Y son, en verdad, pues así lo creemos. Usted, estimado y desocupado periodista, no habla con el señor Deed, no habla con el Toribio efectivo: Usted habla con el Toribio que ha concebido en sus ocios, en una butaca del cinematógrafo, el Toribio real. Por eso soy interesante, como son interesantes mis creaciones, porque forman el substracto, la esencia íntima de un concepto difundido, de la epopeya colosal de la burla. No se preocupe de la manera en que subo al cuarto piso ó me tumba un vehículo. Eso es lo exterior, la mecánica, el oficio, aburrido siempre. Lo demás es lo bueno, lo perdurable.

Y se escapa al análisis, á la lógica: es la lámpara de Aladino, es el misterio, el impenetrable misterio, que es, naturalmente, un «truc».

Es más interesante Toribio hablando que trabajando.

Nuevos teatros

Dentro de dos años la ciudad de Buenos Aires habrá incorporado al desenvolvimiento de su cultura artística, tres nuevos teatros de importancia, levantados en distintas zonas del municipio. Cada uno con sus características propias, los nuevos teatros, no llenarán un vacío reclamado con urgencia por la población, pero serán un elemento que llenará ampliamente su cometido, al amparo de una mayor cultura intelectual y la natural expansión de los habitantes, en constante aumento. El primero de los teatros que será inaugurado, es el que se construye en la calle Cabildo, en el centro mismo de Belgrano, donde hasta ahora se carece de un local análogo. Le seguirá—y estos son los que tienen verdadera importancia—el hermoso edificio que se levanta en la avenida Callao entre Bartolomé Mitre y Rivadavia. Este teatro tiene capacidad para 800 espectadores y su escenario tiene á sus espaldas un vasto terreno, que lo hace susceptible de gran ampliación. Tendrá su entrada principal por la avenida Callao y dos pequeñas salidas para casos excepcionales, por la calle Rodríguez Peña. El teatro ocupará solamente la planta baja y el primer piso del edificio, que constará en total de 7 pisos. La más importante de esas nuevas construcciones será la del Pasaje General Güemes, que se está levantando en la calle Florida entre Cangallo y Bartolomé Mitre. La característica de este teatro será su ubicación, en uno de los cinco pisos del subsuelo. El edificio en total constará de catorce pisos. El destinado á teatro tendrá una capacidad para mil espectadores, constará de una hilera de palcos, un amplio proscenio, confitería y hall, al cual estará anexo una sala de conciertos.

***

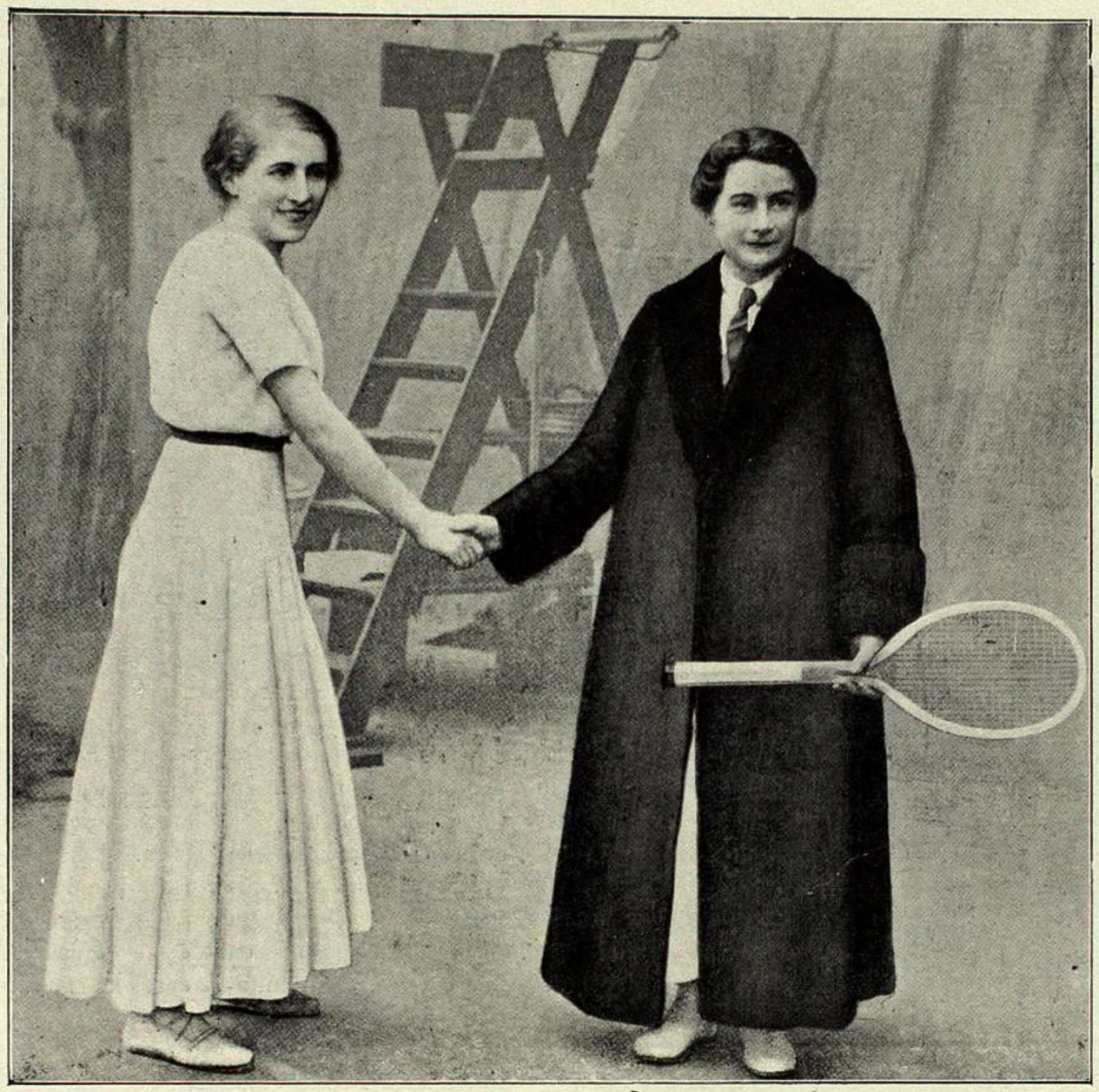
"Parsifal" en Monte Carlo

Como saben los lectores, el príncipe de Mónaco suspendió la representación de «Parsifal», la grandiosa ópera de Wagner, atendiendo las instancias de la Sociedad de Autores franceses y de la familia del insigne compositor. El interés y el entusiasmo de millares de artistas y aficionados quedaron tristemente defraudados ante la prohibición; era necesario dominar y acallar nuevamente las impaciencias hasta después del 1º de enero de 1914. Y esto si el Reichstag alemán no concede la prórroga de diez años que se ha solicitado sobre la propie-

— EPURAINA —
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

dad de la genial creación del maestro, que no se cree que la conceda. Sin embargo, 700 aficionados pudieron escuchar el grandioso «Parsifal», y deleitarse con sus soberanas bellezas, en el teatro de la Ópera, de Monte Carlo. ¿Cómo pudo ser esto? Fué debido á un feliz acuerdo entre la familia Wagner y la Societé des Auteurs. Como compensación á las personas que habían adquirido localidades antes del 19 de enero, fecha de la prohibición, y no quisieron aceptar la devolución de su importe, se acordó ofrecerles un ensayo general «con todo», con absoluta prohibición de cualquier publicidad.

En efecto: se cambiaron las localidades por invitaciones personales intransferibles y se celebró el ensayo, que alcanzó todos los caracteres de una solemnidad artística. Quien estas líneas escribe tuvo la fortuna de asistir al ensayo, que fué, en verdad, una soberbia representación de la ópera suprema de Wagner. En el acto primero de «Parsifal», oído con religiosa atención, se destacaban el magnífico preludio y todos ellos los bellos episodios del cuadro primero, culminando en la segunda parte del acto, que termina con la sublime escena de la «Consagración del Graal», que despertó estática emoción en el auditorio. El acto segundo empieza con la extraña escena entre Klingsor y Kundry de genial originalidad; sigue el bello coro del «jardín encantado», y á éste la seducción de Parsifal por Kundry y la derrota de la pecadora. Al final del acto una ovación delirante,

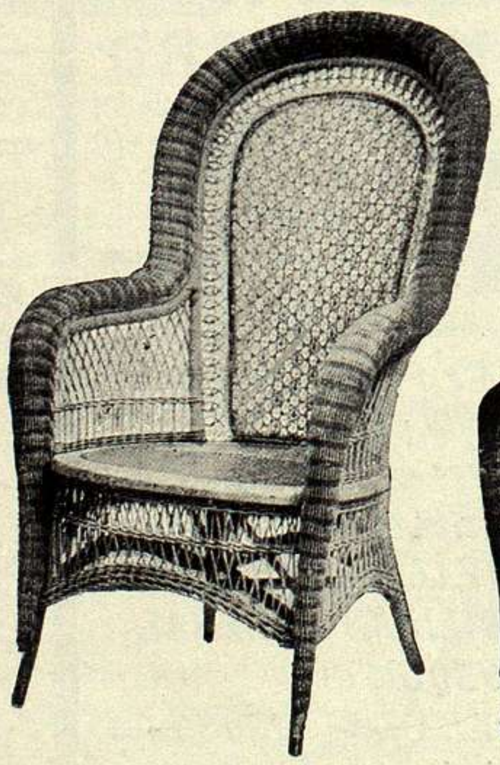


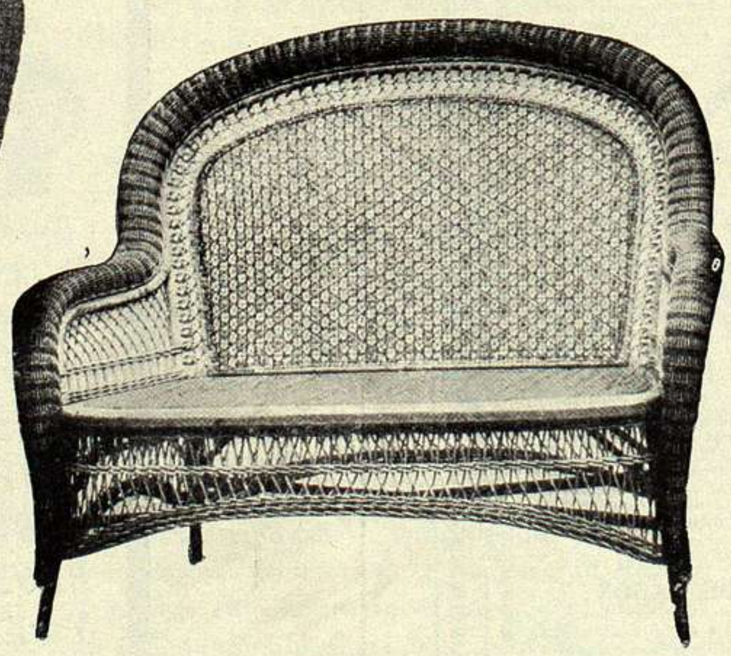
MLLE. BROQUEDIS, CAMPEÓN INTERNACIONAL DE TENNIS, ESTRECHANDO LA MANO Á MRS. LARCANBE DESPUÉS DE UN PARTIDO

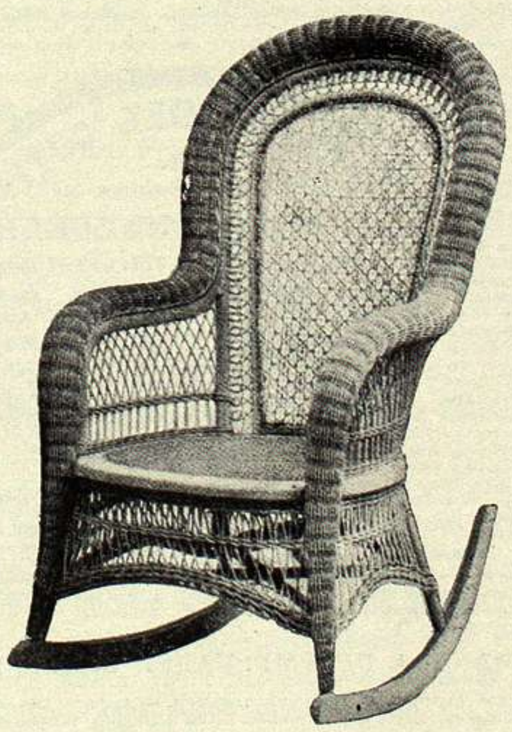
130 - SUIPACHA - 130 "LA GRAN BRETAÑA" 130 - SUIPACHA - 130

U. Telef. 4860, Libertad

Coop. Telef. 192, Central



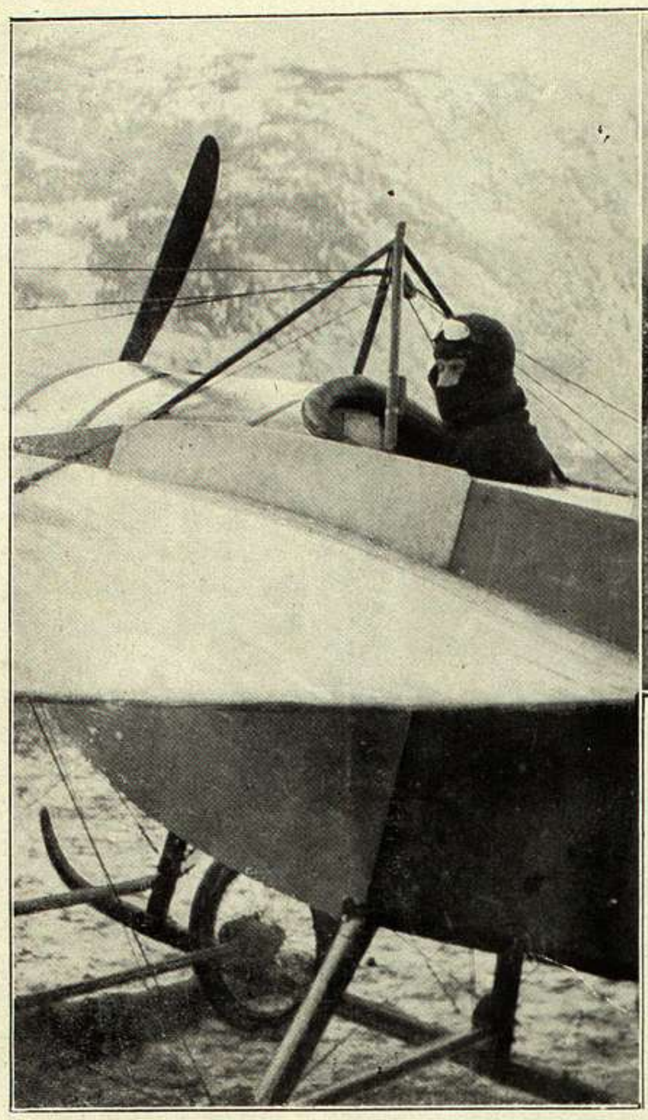




Alfombras, Linoleum, Caminos, Esteras, Cocos, Hules, Cretonas, Cortinas, Almohadones, Muselinas, Paneaux, Gobelinos

Pasamanería en general

ALFOMBRAS - MUEBLES - TAPICERIA



LA TRAVESÍA DE LOS ALPES EN AEROPLANO.—PARTIDA DEL AVIADOR PERUANO BIELOVUCICH EN SU APARATO HANRIOT

llamándose á gritos al director de orquesta León Jehin, que no quiso presentarse en escena con los artistas. En la modesta opinión de quien escribe, este acto, aunque bellísimo, no tiene el intenso poder emotivo de los pasajes místicos sagrados de la obra. Esta emoción suprema reaparece en el acto tercero, primero en el «Encantamiento del Viernes Santo», cuyo encanto se duplica con la ficción escénica, y por encima de todo en el sublime final de la obra. Después del delirio de Amfortas aparece Parsifal, y cura con la lanza sagrada la herida del Pontífice pecador; y cuando exclama «Abrid el tabernáculo!» y los coros murmuran su plegaria y la orquesta

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

«Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco despues la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrian.»

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al dia el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recommendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.*

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerias y principales Casas de Importacion.

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".— 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, *Farmaceutico en PARIS.*

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA
BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la *"Union des Fabricants"*, y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

NUEVA MEDICACIÓN
Calmante por excelencia de las enfermedades del estómago y del intestino
BISCOLS Calmantes
BIZCOCHOS **FRAUDIN**
ANTIGASTRALGICOS — ANTIDISPEPTICOS
ACEDIAS, PIROSIS, DIARREAS
FIEBRES INFECTIVAS

los Biscols Fraudin me han curado! me gustan mucho.
OJO! *Especificar el Nombre*
FRAUDIN
Paris-Boulogne

ASMÁTICOS
El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubeuge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

la continúa en armonías sublimes; cuando alza el héroe puro la copa iluminada de Graal, cesa todo análisis, y el alma se sobrecoge, como delante de «La Cena», de Leonardo de Vinci, ó al contemplar las majestuosas bóvedas de la catedral de Colonia. La interpretación fué digna de la obra, con Felia Litorine, Kundry, de voz espléndida y autoridad indiscutible y con los bajos Allard y Walter, admirables, por su vigor vocal y vibrante declamación, en los papeles de Gurnemang y de Amfortas.

Pero el héroe entre los cantantes fué el tenor Rousseliére, perfecto como voz, como interpretación psicológica y como seriedad artística. Esta maravillosa creación lo coloca á gran altura, sobre muchos divos. Los coros (acaso los mejores de Europa) á la altura de su fama; en la «Consagración del Graal» produjeron un efecto arrebatador. Admirable la orquesta, ni en Bayreuth habrán resultado mejor el preludio y todo el último acto. La «mise en scéne», bellísima y muy artística en todos los detalles. En resumen: un acontecimiento artístico único é inolvidable. La función empezó á las seis de la tarde y terminó minutos antes de las doce; el primer entreacto fué de hora y cuarto (para la comída), y el segundo de veinte minutos.

***

Los grandes conciertos

En el Conservatorio Nacional de París, y en los conciertos de Lamorueux, se han ejecutado recientemente varias obras de Vincent d'Indy (fragmentos de «Chant de la cloche», excelentemente dirigidos por Felipe Gaubert y «Jour d'eté dans la montagne», bajo la dirección del autor), acentuándose como es de comprender, la popularidad, siempre en aumento de estas obras.

Bajo la batuta del maestro, Mme. Jeanne Lacoste y M. Plamondon, cantaron de un modo exquisito correspondiendo el éxito á los méritos de los artistas.

Por su parte la Sociedad Nacional Francesa, comenzó sus conciertos en fecha tradicional. A manera de «reouverture» ofreció al público un abundante programa, que comprendía una nueva Sonatina para piano, movida y ágil, de Alberto Roussel, el segundo Quatuor de Ropartz, obra sobria y grave; Sonatinas de otoño, de M. Mariotte y el Quatuor con piano de Roger Ducasse. Este Quatuor ha gustado mucho menos que en su primera audición, pues en ella se han puesto de relieve algunas sensibles banalidades.

En el concierto Lamoureux, resultó un gran éxito el delicioso interludio tomado del «Jardín de Margarita», obra importante cuya primera audición integral se dará este año en París. Mme. de Lestang cantó maravillosamente. Las Sonatinas, de Mariotte, obtuvieron un clamoroso éxito. El autor de la notable «Salomé» y del bello «Poéme de Pitié» está próximo á ocupar entre los músicos franceses el rango que merece. Pronto la representación de su nuevo drama lírico «Le vieux roi», en la ciudad de Lyon, dará motivo á los críticos musicales para proclamar sus bellas dotes.

En una de las últimas funciones del Quatuor Lejeune, Mme. Lucy Vuillemin ha dado vida y expresión á muy bellas páginas de Paul Ladmirault y Luis Vuillemin. Y en el programa de una de sus matinées de la quincena, la no menos meritoria cantatriz Mme. Gaetane Vicq había inscripto varias delicadas piezas vocales de Jacques Pillois.

En la primera función del concierto Sechiari se aplaudió calurosamente la «Sheherazade», de Mauricio Ravel.

Lástima que la gran cantidad de conciertos, que coincidieron en París, en la misma fecha, haya impedido al cronista, asistir á cada uno de ellos. Júzguese por esta lista: en el Conservatorio de París, los coros de Nanini, Lotti, Jannequin, Costeley; «Sadko» de Rimsky Korsakow; «Festklaenge» de Liszt, el concierto en «fa» menor de Chopín, por Paderewski (y

todo el mundo sabe que Paderewski ejecuta á maravilla la música de Chopín); «chez» Pierné,—donde á consecuencia del despecho sentido por M. Casals al no ser sostenido por una fuerte convicción, privó al público del placer de oirlo, en dicha ocasión,—se ejecutó las «Imágenes» de Debussy; «chez» Chevillard la flexible y linda voz de Mme. Nicot Vauchelet realzó el admirable interludio de Ducasse; en fin, en los conciertos de la Sorbona, se dieron importantes fragmentos de «Parsifal».

Además, la orquesta dirigida por M. Chevillard, ejecutó «Una vida de héroe», composición de Ricardo Strauss, una de las obras que más gustan y sin embargo, justo es decir, á pesar de las indignaciones y las sonrisas despreciativas que esta crítica puede causar, que es esta una de las obras más desagradables de Strauss, donde aparecen más claras las debilidades de este compositor, aún si sus desmesuradas ambiciones triunfaran, aún si la aparente complejidad de sus artificios, tan pueriles, á pesar de todo, y la maestría de su escritura orquestral impidieron reconocer que Strauss carece de toda invención que jamás ha encontrado un tema que tal pueda llamarse, ni una armonía sabrosa y original, ni una forma de desarrollo que ofrezca otra cosa que no sea una acumulación de trucs retóricos; me parece que debería bastar el insoportable sólo de violín de «Una vida de héroe», para que la hilacha quede al descubierto.

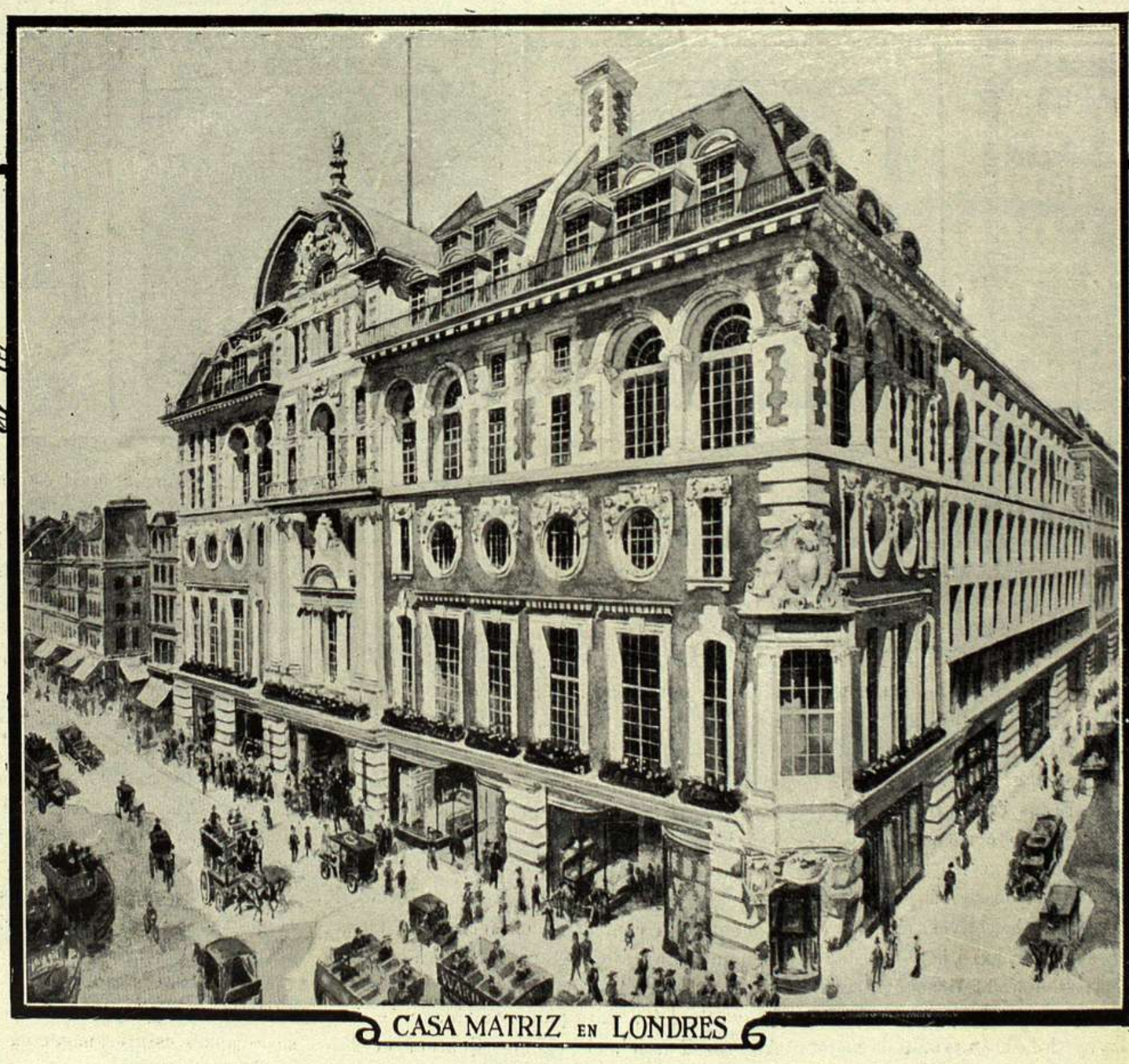
Es incomprensible que el público ceda, ante el carácter imperioso y persuasivo de «Muerte y transfiguración», que se divierta escuchando á «Till Eulenspriegel» y sobre todo á «Don Quijote», pero son verdaderamente extrañas é ilógicas las simpatías que el público profesa á «Una vida de héroe» ó á «Zarathustra».

De Ricardo Strauss á Debussy la transición es brusca. «Las imágenes», de este compositor, son encantadoras. Tratándose de «Iberia», no es posible que Debussy haya escrito nada más acabado, más completo, más profundamente emocionante que la segunda «imagen» de «Iberia, los perfumes de la noche» y creo que no hay músico, que pueda escucharla sin sentirse transportado. Es algo perfecto. Forma un gran contraste con las obras que lo encuadraron. La primera parte de este concierto, comprendía dos fragmentos de las «Horas dolientes» de Gabriel Dupont, de los cuales el primero («Epígrafe—La muerte que ronda») pareció al público á pesar de la evocación, un tanto melodramática de la muerte, una de las mejores páginas instrumentales de Dupont.—M. D. C.

BIBLIOGRAFÍA

"Anuario Kraft"

Hemos recibido el «Anuario Kraft» correspondiente á 1913. Contiene la Guía General de la República Argentina. El tomo I es de la Capital Federal y el II de las Provincias y Territorios. Es el conocido Directorio del Comercio, de la Industria, Profesionales y Elemento Oficial, que aparece notablemente aumentado respecto á la edición anterior, y con los más recientes datos. Contiene las últimas estadísticas económicas generales del país y particulares de cada población, además de la respectiva información geográfica, histórica y de producción. Es una obra que revela el innegable crecimiento y vitalidad de la Argentina, y es de utilidad práctica para el industrial, comerciante, productor ó profesional.


CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

Joyas Técla

Perlas Técla y Diamantes Verdaderos

ROMA
144 Corso Umberto

LONDRES
7 Old Bond Street

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

Técla
10 Rue de la Paix, Paris

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

VIENA
2 Kärnthnerstrasse

NO TENEMOS NI SUCURSALES NI AGENTES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA